

TRABAJOS EXTRAORDINARIOS

La Curación de la Anemia Perniciosa.

POR EL DR. MARIO A. TORROELLA

Entre los asuntos que más importancia tienen actualmente en el mundo médico, puede citarse la curación de la anemia perniciosa, curación que tiene algo de fantástico en este síndrome todo incógnita, y cuyo tratamiento, aunque basado en experiencias, vemos cómo obra, pero ignoramos el mecanismo íntimo de su modo de acción.

En las experiencias llevadas a cabo por Wilde para ver cual era el régimen alimenticio que tendría acción más enérgica desde el punto de vista hematopoyético, en perros atacados de anemia por hemorragias profusas provocadas, halló que los que más rápidamente aumentaban el número de glóbulos rojos eran el hígado y el riñón de ternera.

Es ésta, en síntesis, la conclusión a que llegó, pasando por alto detalles de técnica, etc.

Tomando estos estudios como punto de partida se empezó a instituir dicho tratamiento en enfermos atacados de anemia perniciosa, y esta dolencia tan rebelde a todo tratamiento, en la que las transfusiones sanguíneas no han dado el resultado que se esperaba, y que en término más o menos largo lleva a un desenlace fatal, cede por modo de verdadero encantamiento, a la ingestión de hígado de ternera; y esto en manos tan hábiles y serias como los de Abramí y Aubertin ha dado un ciento por ciento de curaciones. Curación... quizás sea mucho decir; es necesario que transcurra el tiempo para ver la suerte que corren estos enfermos; pero ya es mucho obtener, con el aumento de la cantidad de glóbulos rojos hasta llegar a tener y a sostener un número normal, después de varios meses de haber cesado el tratamiento.

¿Cuál es el modo de acción de estas vísceras? Se ha dicho que la riqueza en hierro del hígado del animal joven; pero lo mismo acontece con el tejido renal que no tien más que huellas de hierro; se ha pensado en una hormona estimulante de los órganos hematopoyéticos; es posible, pero hasta hoy todas son hipótesis. El hecho importante es que en enfermos con dos millones de glóbulos se ve ascender el número a tres, cuatro, cinco y más en término de un mes a dos de tratamiento.

El resultado admirable de esta terapéutica ha hecho que se intente instituirlo en otros estados anémicos: tuberculosis, clorosis, etc., etc., y, cosa curiosa, en ninguno de ellos se ha encontrado mejoría, en tanto que en la perniciosa, a decir de los que la han empleado, obra como verdaderamente específico.

El modo de administración es el siguiente: 200 gramos de hígado picado o mejor raspado con un cuchillo, y pasado por un tamiz; se puede desleir en caldo, mezclarlo con conservas de frutas, cremas, etc., y repartir la dosis en dos veces, mañana y tarde, suprimiendo toda medicación.

Cuando el enfermo tiene una repugnancia invencible puede ponerse a hervir durante diez minutos, desmenuzarlo con un cuchillo, tamizarlo y preparar una sopa con el agua en que se hirvió; en fin hay que ingeniarse en el modo de presentarla, pues la cantidad es grande y desagradable al ingerirla.

Cuando a consecuencia de ello se producen en el paciente desarreglos intestinales caracterizados por diarrea, se substituye el hígado por el riñón y se obtienen los mismos resultados.

Es este repito, uno de los asuntos médicos que más apasionan por el instante a los médicos franceses y abren un campo vastísimo para la investigación.

París, 28 de octubre de 1927.

DR. MARIO A. TORROELLA